

MUNDO ADELANTE



Los dos Exploradores con un perro árabe en pleno desierto.

Su traje exótico llamaba poderosamente la atención; su porte viril atraía, el poderoso aliciente de bucear en sus vidas a ellos me llevó deseoso de conocer sus emociones y presentidas aventuras. Me acompañaba el austriaco Carlos Them y en bastantes ocasiones sirviéndome de intérprete, sacó de un gran apuro, que le hacía sudar a este pobre periodista.

Al verlos, diríanse dos intrepidos «cow-boys» héroes de la pantalla.

Austriaco con cara risueña de chiquillo el uno, moreno y formido el otro, cultos y jóvenes los dos, Protsch Ludwig y Alexander Pokorny con su cortésia de hombres cosmopolitas y su chapurreado italo-español nos hacían una breve narración de sus viajes.

El día lejano Alexander Pokorny, socio del club Baden Powell Old-Scouts de Praga, partió de su país en busca de lo desconocido, sin ruta determinada y solo, emprendió un viaje sin plazo ni término conocidos y mundo adelante lo imprevisible es su norte, el azar le guía.

Y andando, andando, sin más vagajes que los idiomas que conoce y su vasta cultura, recorrió toda Asia, el Japón, América del Norte; Australia y las partes central y norte de Africa. Cruzó cuatro veces el Ecuador y resistió temperaturas extremas 40 bajo cero en Alaska y 75 sobre cero en el cal-

cinante Lahaza, teniendo que recurrir a gruesos vestidos de lana y al té caliente como única bebida para defenderse del horrible calor, imitando a los indígenas. La mayor parte del recorrido la hizo a pie lo demuestran los 122 pares de botas que desechó en 4 años y 8 meses que lleva de viaje, así como 17 trajes.

En la India supo del amor y del dolor, conoció los estragos de la peste negra, del cólera y las serpientes que causan víctimas por miles—unos 10.000 anualmente según las estadísticas—amó la belleza femenina de la estatua bronceada de ardiente corazón, posó su planta en las selvas vírgenes y conoció a los misteriosos fakires, cuyo poder hipnótico les permite permanecer encerrados 40 días sin comer ni beber por auto-sugestión.

Cruzó bajo las puertas de la legendaria muralla gigantesca cinturón que ciñe el Imperio Chino.

En el Japón estuvo cautivo en el encanto mimoso de las musmes, todas idealidad, y admiró la civilización adelantadísima del Imperio Nipón.

Y después de visitar América conoció la dicha en la Isla de la Felicidad. La isla Honolulu salió a su paso cubierta de flores y como una novia le brindó sus encantos y en aquel paraíso, supo del mas dulce y bello amor rodeado de perfumes, embriagadores donde la naturaleza pródiga evita el trabajo, dondè la mujer es bella y se engalana con flores para agradar al amado y entre músicas y cantos se rinde culto el amor.

En Honolulu el amor es libre, y sus mujeres de privilegiada belleza tienen un desarrollo precoz, ¡mas ay su belleza pronto se marchita! prefieren a los blancos y al son del uku—lelle tejen sus pies desnudos una danza voluptuosa, en que las bellas líneas de su cuerpo adquieren nueva gracia en obsequio del amado,

Y conoció la amistad verdadera y la intensa emoción en el corazón de Africa. Un buen día, en uno de los poblados de las inmediaciones del Sahara encontró al austriaco su compañero de hoy.

Caminaban juntos a través del desierto, el silencio mas profundo los rodeaba en medio de la augusta serenidad de la inmensa sábana de dorada arena, cuando se encontraban a unos 42 kilómetros del oasis de Gafsa, unos bandidos les salieron al encuentro armados de sus largas espingardas trataron de saquearlos como se resistieran unos de los salteadores; blandió su puñal; la hoja buida rasgó la mano del austriaco y dejó en ella pintada una roja flor, mientras la mano serena de Pokorny ponía una



He aquí el maravilloso Oasis de Gabes que ofrece su deliciosa sombra al caminante.

bala en la frente del agresor que pagó con su vida su villana audacia; huyeron los otros dos bandidos y un poco repuestos de la honda emoción, recogieron del suelo el agudo puñal de afiligranado puño y, mas unidos que nunca, continuaron la ruta de las grandes caravanas dejando al desgraciado, víctima de su criminal codicia tendido en la arena y envuelto en el silencio y la serenidad augusta del desierto.

En la actualidad recorren España. Desde Argel vinieron a Alicante. Tienen una grata impresión

nuestra; elogian la belleza femenina y la hospitalidad y carácter comunicativo españoles. Están muy reconocidos a los exploradores de Hellin.

Recorrerán España, Portugal... irán hasta Hammerfest la última ciudad del norte, sin rumbo determinado y en un supremo anhelo de ciencia y de ideal seguirán su camino mundo adelante. Lo imprevisible los guía...

LOHENGRIN

Poemas extraños

SOMBRAS

Sombras...

Muchas sombras manchan la tierra amarilla y grasienta...

Sombras, que vierte, fúnebre, la cúpula del panteón...

Y los cipreses...

Enlutados...

Puestos en fila...

Como un largo cortejo de fantasmas.

Sombras, sobre la tumba pobre de otra sombra que fué...

Y en mi alma, dormida, sombras.

II

¡Oh cementerio viejo de la aldea!—Palacio del silencio.—

Se abre una herida en tu tierra,—estuche de un corazón.—

Y en ella, acaba por siempre la sonrisa de un «ayer»...

Y se pudren los pétalos de todas las rosas tísicas...

Para que florezcan lirios, como un rayo de sol.

III

Yo te quiero, cementerio, porque tú eres soledad

La soledad, es silencio... Y en él, pongo mi dolor...

Soledad...

Silencio...

Sombras...

EMEA